



# Lectio Divina sobre los evangelios del día de Navidad:

Leer con San José, meditar con María, y contemplar con San Juan

## Invocación al Espíritu Santo

Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre.



## Paso 1º: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)

Alzad los ojos allí arriba  
y mirad:  
¿quién ha creado esto?  
El que cubre su gloria  
y tiene a todos

**“Para que se cumpliese lo que  
había dicho el Señor” (Mateo 1,18-24)  
(Evangelio de la misa vespertina de la vigilia)**

“El nacimiento de Jesús el Mesías sucedió así:

Su madre, María, estaba prometida a José, y antes del matrimonio, resultó que estaba encinta, por obra del **Espíritu Santo**.

José, su esposo, que era **justo** y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que le dijo:

-José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

**‘Mira, la virgen está encinta, dará a luz un hijo que se llamará Emmanuel’** (que significa Dios-con-nosotros).

# Lectio Divina

sobre los evangelios del día de Navidad

Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado y se llevó a casa a su mujer. Y no tuvo relaciones hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús”.

**“María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lucas 2,1-19)  
(Evangelio de la misa de medianoche y de la aurora)**



“Por aquellos días, salió un decreto del emperador augusto, ordenando que se empadronase todo el mundo. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

-No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy en la ciudad de David, o ha nacido un salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

-Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra, paz a los hombres que Dios ama.

Cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros:

-vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.

Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. **María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaban en su corazón**".

**"Hemos nacido de Dios y hemos contemplado su gloria" (Juan 1,1-18)  
(Evangelio de la misa del día)**



"En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que estaba hecho.

En la Palabra había vida y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan;

éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz,

para que por él todos vinieran a la fe, no era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre.

Al mundo vino y en el mundo estaba;

el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció.

Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre.

Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, Ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria:

**Gloria propia del hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.**

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

-Éste es de quien dije: “El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo”.

Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés. La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás:

El hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer”.

### LECTURA

El día de navidad tiene cuatro misas propias desde la tarde del día 24 hasta el día 25: vísperas (tarde), medianoche (“de gallo”), aurora, y día. El evangelio de la misa de medianoche y el de la aurora son continuación el uno del otro.

Nos ayuda a hacer una buena lectura el poner un “título” a cada trozo del evangelio que leemos. De esta manera captamos la idea que más nos ha llamado la atención, que más nos ha llegado al corazón. Para San Mateo, lo importante es que con el nacimiento de Jesús por obra del Espíritu Santo, se están cumpliendo las promesas de Dios, y José es el hombre “justo” que sabe reconocer la justicia de Dios en medio de unos acontecimientos que humanamente le resultan difíciles de entender. Del evangelio de San Lucas me quedo con el modo como este evangelista nos describe la actitud de María ante estos acontecimientos: los guardaba en su corazón y los meditaba, sabiendo que todas estas cosas venían de Dios.

Cuando pasamos al evangelio de San Juan nos damos cuenta de que estamos ante otro nivel de nuestra lectura: Juan ya no nos narra el nacimiento de Jesús, sino que trata de entrar con su mirada contemplativa en el corazón de Dios. He subrayado en la lectura y he titulado fijándome en la respuesta que da San Juan ante este gran misterio de Dios que se hace hombre: “Hemos nacido de Dios y hemos contemplado su Gloria”. Esto lo dicen San Juan y sus primeros lectores, que son los que están viviendo esta experiencia de ser cristianos: son y se sienten hijos de Dios, y además, nos dicen que han contemplado su Gloria.

## Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



Cuando leemos así, la meditación viene sola. Se trata de hacer lo que nos cuenta San Lucas que hacía María: llevar a nuestro corazón todas estas cosas. De esta manera entramos nosotros en el corazón de estos textos, que fueron escritos “para que creyéramos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengamos vida en su nombre” (Jn 20,31).

A través de estos tres evangelistas podemos trazar un camino espiritual que coincide con los pasos más importantes de la “lectio divina”:

-En San Mateo encontramos a **San José** el hombre justo que nos enseña a leer con paciencia los acontecimientos de esta vida, lo que nos ocurre, lo que acontece en nuestro mundo, y leerlos desde la palabra de Dios. Esto exige que aprendamos con José a no precipitarnos en nuestros juicios y en nuestras apreciaciones, a ser prudentes, para así poder dar el primer paso en este camino: estar abiertos a la obra salvadora de Dios.

En Eclo 44,20 se dice de Abrahán: “en la prueba fue hallado fiel”. Podemos leer el capítulo 2 de este libro del Eclesiástico sobre la prueba y el temor de Dios, fíjate en cómo termina: “Los que temen al Señor tienen el corazón dispuesto, y se humillan delante de él. Caigamos en manos del Señor y no en manos de los hombres, pues como es su grandeza, así es su misericordia”. Creo que José supo llevar esto a su vida y de esta manera se convirtió en el padre fiel y en el esposo solícito. San José es justo porque sabe ver la obra de Dios más allá incluso de la misma ley de Israel que él mismo respeta y cumple como hombre justo, porque algunas veces los caminos de Señor no son los nuestros. Querer y saber reconocer estos caminos es signo de entereza espiritual, de ser justo.

San José, nos ayuda a leer nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios y no dejar que sea el mundo quien la lea. ¿Cómo lee nuestra vida el mundo? Cuando nos abandonamos, cuando no nos cuidamos, cuando dejamos la vida espiritual y de oración, con la sensación de que de nada nos sirve, entonces nos deprimimos y nos sentamos ante la tele, ante Internet, entonces es al mundo al que dejamos que lea e interprete nuestra vida.

Y claro, el mundo la lee en clave de cotilleo, de murmuración. El mundo la lee también desde la ausencia de Dios, se nos dice continuamente que no necesitamos a Dios para ser y para realizarnos, y que nuestra sociedad puede funcionar bien, puede ser justa, puede ser solidaria, sin Dios. Esto está ahí, en el ambiente en el que nos movemos cada día.

Tenemos que distinguir en nuestra vida espiritual entre la debilidad ante la necesidad, algo que se vuelve oración de petición y de intercesión ante Dios, y nos abre a la compasión de Dios, propuesta para ayudar a mejorar, a ser mejores. Y entre la murmuración como actitud, que obstina la mente y endurece el corazón.

### Preguntas para la meditación personal:

San José nos enseña a apreciar la magnanimidad de Dios, su paciencia (1 Pe 3,20), su misericordia y su amor. Dejar que en todo juicio sobre nuestra vida y sobre los demás que nos atrevamos a hacer sea Dios quien tenga la última palabra. San José recibe la Palabra de Dios que le interpreta lo que le está sucediendo y le invita a obedecer el plan de Dios. Y es que el era tierra buena en donde la semilla de la Palabra podía crecer.

**¿Cómo reacciono ante situaciones humanas difíciles de comprender?, ¿las juzgo a la ligera?, o, ¿trato de que Dios me hable a través de las personas, los acontecimientos...?** Muchas veces, nuestros propios prejuicios son nuestros peores enemigos.

-En San Lucas, **María**, la que sabía guardar todas estas cosas en su corazón y meditarlas, nos enseña precisamente a **meditar** la palabra de Dios. Ella es una mujer pobre y abierta a la Palabra, y nos muestra cómo “escuchar la palabra de Dios y cumplirla” (Lc 8,19-21). San Lucas se fija en el corazón de María, y nos la presenta como una mujer llena de Dios que sabe escuchar y obedecer.

María es para nosotros nuestra maestra de lectura espiritual de la Biblia, de *lectio divina*. Ella sabe **leer** en su vida la presencia de Dios a través de la **meditación** de lo que está ocurriendo, y convierte así su vida en **oración** dirigida a Dios, **contemplando** la grandeza de su obra de salvación.

## ¿Encuentro en María una ayuda para ir leyendo desde la fe los acontecimientos de mi vida?

-En San Juan, es el mismo apóstol y evangelista **Juan** el que nos enseña a **contemplar** con los ojos de la fe lo que leemos, vivimos, y meditamos. Su testimonio sobre Jesús es un testimonio contemplado (Jn 21,24), tal como el mismo San Juan nos dice al principio de su primera carta: *“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que **contemplamos** y palparon nuestras manos acerca de la Palabra de vida, -pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba junto al Padre y que se nos manifestó- lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo”* (1 Jn 1,1-4).

Y esta contemplación de la verdad de Dios nos conduce a ser testigos vivos de su amor. Esta es la meta de nuestro camino espiritual, y por eso reconocemos, que la crisis de fe que se vive en nuestros días es crisis de amor. Dios mismo, a través de su hijo, acostado en un pesebre y envuelto en pañales nos dice: *“¿no crees en mi pobre amor humano por ti?”*. Nos lo dice a nosotros y se lo dice también a todas las personas que vuelven su corazón a Dios.

## -¿Cómo vivo el amor de Dios en mi vida a través de mi familia y a través de mi comunidad o parroquia?

San José, María, y San Juan, los protagonistas de los tres trozos del evangelio que hemos leído representan también tres etapas de la historia de la salvación de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu, para con nosotros:

-**San José**, el hombre justo como Abrahán representa el Antiguo Testamento, en donde Dios Padre, el creador de todo y el pastor que conduce a su pueblo se manifiesta,

-**María**, la que acoge en su seno al Hijo de Dios, representa al Nuevo Testamento, y ella es la que nos enseña a acoger en nuestro corazón las palabras de su hijo,

-y **San Juan**, que representa el tiempo de la Iglesia, esa Iglesia que está guiada por el Espíritu y que tiene que ser acogedora como lo fue San Juan con María cuando Jesús desde la cruz se lo pidió, y que tiene que mostrar a todos los hombres la salvación.

## Paso 3º: La Oración

**(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)**



*“Oh Dios, padre de misericordia, haznos conocer tu amor para con nosotros. Queremos buscar tu presencia siendo justos y buenos como San José, que supo confiar en tu bondad en todo momento.*

*Hijo de Dios, Señor nuestro, tú que te has hecho hombre para mostrarnos tu amor, danos un corazón abierto a tu palabra y a nuestros hermanos, para que igual que hizo María, sepamos escucharla y cumplirla.*

*Espíritu de amor que guías a la Iglesia renovando a sus hijos, muéstranos, como mostraste a San Juan, el discípulo amado que descansaba en tu pecho, el camino que lleva a la verdad y a la paz. AMÉN.*

## Paso 4º: Contemplación y Acción

**(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)**



LA PALABRA QUE FECUNDA MI VIDA.

Hago silencio mirando al Niño Dios recién nacido.

Siento el gozo de que el Dios Niño se haya hecho carne por mi y por toda la humanidad.

Dejo que la Palabra de Dios ilumine mi vida y penetre en mi existencia.

En un segundo momento le pido a Dios que me revele su voluntad, que yo descubra sus llamadas y que me capacite para la misión.

